

Suscripción.

Gerona, 3 meses 3 pts.
España, 1 año. 10 »
Extranjero. . . 20 »
Ultramar. . . 25 »

Insértese ó no, no se devuelve ningun original.
Todo pago se entiende por adelantado.

El Demócrata

Anuncios.

En la página 1.ª á 2 reales
línea.—Página 2.ª á 1 real
línea corta.

Para los Sres suscritores rebajas convencionales

Comunicados.

De 1 á 25 rs. línea, á juicio de la Administración.

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

PUBLÍCASE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: Arturo Vinardell Roig.

Redacción y Administración: STA. CLARA, -2-pral.

HA LLEGADO

EL ANTIGUO TURRONERO VALENCIANO
(Constantino Candela)

Ciudadanos, 5.-Gerona.

(Turrones de todas clases-Alicante. Jijona, Mazapán, etc., al por mayor y menor.) -5-

VERMICIDA

DEL DOCTOR BOTET.

CAJA con 18 papeles: una peseta.

DEPÓSITOS: Gerona, Doctor Perez.

S. Felú de Guixols, H. Vila.

-6- Cassá de la Selva, Dr. Botet.

OFICIAL PELUQUERO.

Se necesita uno. Dirigirse á D. Sebastian Corominas, peluquero, plaza de la Constitución.—Gerona. 12

MAQUINAS PARA COSER

DE LA COMPANIA FABRIL « SINGER, »

LEGITIMAS.

Se adquieren por 10 Reales semanales sin entrada, ni adelanto ni aumento.

Abeuradors, 8 GERONA.
Ingenieros, 4 FIGUERAS.

A beneficio de la clase obrera.

Hay un surtido de botinas, para caballero, hechas á medida y de excelente calidad. Véndense á 30 reales par.

Alvarez.—Calle Subida del Puente núm. 9.—Gerona.

(Por seña, una banderola.) 14

TRASLADO.

PAGÉS, peluquero.

La antigua peluquería de D. Silvio Pagés, establecida en la calle de Abeuradors, se ha trasladado á la calle Rambla de la libertad, número 2, piso principal,

Castelar en el Circulo Mercantil.

El eminente orador republicano inauguró en la noche del 7, en el Circulo Mercantil, las conferencias del presente curso con un discurso notable, en el que desarrolló, con la elocuencia que le es peculiar, el tema que se habia dicho sobre la nueva política colonial europea.

Mucho antes de que la conferencia empezase, los espaciosos salones del Circulo se hallaban completamente llenos de socios. El señor Castelar fué saludado, al entrar, con una entusiasta salva de aplausos, y al salir, despedido en la misma forma.

He aquí los párrafos más notables del discurso del señor Castelar:

«Yo de mí sé decir que, aunque muchas veces he oido ese rumor de aplauso con que vosotros acabais de recibirme y de agasajarme, no los he tomado nunca como un tributo pagado á mi mérito, que es bien escaso, diga cuanto quiera la fama; los he tomado siempre como un tributo de justicia,—y lo digo sin ningun género de modestia, que sería retórica conociéndonos todos como nos conocemos,—como un tributo de justicia á la tenacidad, á la constancia, á la fé con que siempre he defendido aquellos grandes principios de civilización y de cultura modernas.

Hace ahora, señores, treinta y un años que yo comencé mi vida pública. Y no hay que decir que haciendo treinta y un años, aunque ya voy siendo viejo, no lo soy tanto que no tuviera entonces veinte, la edad de las mocedades y de las ilusiones; y entonces dije á los que anunciaban que algún dia podría prestar servicios á mi patria en la prensa ó en la tribuna, estas palabras: recibí, como todos, de Dios mi pobre inteligencia, y como la recibí de Dios para la humanidad, pienso conservarla sin mancha para que no se aparte de su origen, y consagrarla á la democracia para que no falte á su objeto.

Yo no digo, señores, que todas las ideas sean buenas. Las hay buenas por verdaderas; las hay falsas por sofisticas; y son falsas, completamente falsas, todas aquellas ideas que quieren detener la progresión ascendente de la humanidad hacia el ideal, que quieren detener el cumplimiento de los grandes destinos humanos en la justicia y en el derecho. Las leyes mercantiles que imponen la prohibición, las leyes económicas que imponen la tasa, las leyes religiosas que imponen la intolerancia, las leyes políticas que imponen el absolutismo, las costumbres que hacen de los ciudadanos cortesanos, todas esas grandes y extraordinarias mentiras de lo pasado, que quieren extender sus sombras sobre lo presente, son ideas, pero erróneas, falsas, que han tenido á la humanidad petrificada.

No están, no, muy lejos los tiempos en que trabajar parecia una especie de maldición, ó por lo menos una especie de rebajamiento; los hidalgos, aquellos hidalgos de gotera que miraban como suprema virtud el ocio, despreciaban á los trabajadores llamándoles pobres jornaleros y desdeñaban á los comerciantes, llamándoles egoistas é interesados mercaderes; y sin embargo, señores, ¡qué diferencia! ¡qué diferencia entre la sociedad fundada en las ociosidades del vicio y la sociedad fundada en las actividades del trabajo! Yo no lo

niego: en cierto período de la historia fué y debía ser la guerra un gran conductor de las ideas.

¿Pero qué sería el trabajo sin el comercio? El trabajo es como el pulmón, donde arde y se colora y se enardece la sangre; mientras que el comercio es como el corazón, que con sus movimientos de sístole y diástole reparte esta sangre, quedada en los pulmones, por todas las venas y por todas las arterias de nuestro cuerpo. (Aplausos).

Así, señores, puede decirse que hay dos clases de sociedades: la una fundada en el régimen de la guerra, la otra fundada en el régimen de la industria y del comercio.

De los comerciantes se dice: ¡Oh! ¡Gente egoista, interesada, materialista, que no sirve ni para la ciencia ni para el arte! ¿Y quién ha dicho esto? ¿Dónde se halla la demostración práctica de ese desdén que suelen tener los aristócratas del mundo, los privilegiados restos de nuestros castellanos feudales que hoy constituyen la burocracia oficiosa, y que solo se distinguen (aquí, en España, por lo menos; no hablo de fuera) por su habilidad en acuñar una especie de moneda falsa de elecciones, único timbre aristocrático que puede ostentar! (Risas).

Y decia que el régimen comercial, el movimiento de los intereses produce las artes, las ciencias, las inspiraciones más idealistas; y como se necesita confirmar estos apotegmas, los confirmaré con la historia; y os lo digo en confianza: apenas me atrevo á hablar de historia. (Risas). Porque no hay sacristán en España que no diga que yo me paso la vida falsificando la historia.»

El elocuente orador hace al llegar á este punto alardes notables de erudición histórica que el numeroso auditorio escucha con grande interés.

«Pero, señores, hay razas que son esencialmente colonizadoras y hay razas que son esencialmente continentales. ¿Cuáles son las razas colonizadoras y cuáles las razas continentales? Si no lo dijera la historia, si no lo dijera la complejión de los pueblos, lo diría la misma naturaleza geográfica de las naciones, porque Inglaterra isla, Noruega isla, Escandinavia isla, Grecia, Italia, Portugal y España penínsulas, tendrán siempre ante sí las bandadas de naves que con sus blancas velas ó con sus nubes de vapor lleven á sus puertos los productos de la actividad humana, mientras las razas continentales, encerradas en sus celdas, pegadas al terreno, aunque se empeñe un canchiller de hierro, no podrán ser nunca co-

lonizadoras. (Atronadoras aclamaciones y muestras de aprobación.)

Señores, ¿qué ha hecho por la colonización del mundo esa Alemania, empeñada hoy en quedarse con las colonias de los demás? ¿Qué islas ha descubierto en el planeta? ¿Qué continentes ha revelado? ¿Tienen nombres germanos aquellos que trajeron al seno de Europa la India, aquellos que buscaron en las naves venecianas bajo sus velas sedosas al gran Preste Juan de las Indias, que como el antiguo vellocino de oro atraía y estimulaba todas las actividades mercantiles? ¿Tienen nombres germanos aquellos que echaron al pié de nuestro hermosísimo Tajo en su desembocadura Mozambique, Goa, Congo, y tantas y tan hermosas preseas de la civilización y timbres de la gloria? ¿Tienen algún nombre germano el Missisipi, el Amazonas, el paso magnífico de Magallanes, las Antillas descubiertas por los Pinzones y los Colones? No, todos esos son nombres nuestros: de portugueses, de italianos, de españoles. (Repetidos bravos.)

Magallanes y Elcano, un portugués y un español, dieron su nombre á los estrechos, abrazaron á los portugueses en Filipinas, y puede decirse que desde entonces la tierra gira en los espacios como un astro y lleva por zodiaco los nombres, el recuerdo y la historia de España. (Grandes aplausos.)

Pero, señores, se han empeñado en que los descubrimientos no significan nada, en que no significan nada las navegaciones, en que eso del paso de Magallanes pertenece á la leyenda, en que no importa nada que un Legazpi haya civilizado las Filipinas, en que no importa nada que un Lezcano haya descubierto la parte principal de la Micronesia: lo que importa es que un señor de Hamburgo tenga una casa mercantil, saque á los alemanes, cuidado que es sacar, tres millones de francos, y luego quiebre; y por último, reciba el protectorado de Alemania. ¡Ese sí que es un gran título de posesión para recabar nuestras islas Carolinas! (Aplausos.)

Esto de los apetitos coloniales data de hace muy poco tiempo.

La pobre Alemania (risas), sí, muy pobre; Alemania es una tierra de mucha hambre (nuevas risas y aplausos); la pobre Alemania no se ha metido en libros de caballería sino después que ha tenido unas cuantas guerras, muchas conquistas y mucho dinero.

Acabó con Austria, y en eso hizo bien; acabó con Bonaparte, y aún hizo mejor, y empezó á descabezar reyes sin respeto alguno al derecho divino. Después se encontró con que habia hecho

un gran imperio, había hecho un cuartel inmenso é impuesto el servicio obligatorio, había convertido á españoles y alguno que otro extranjero en hulanos con casco.... (Risas.) Y luego de hecho esto y establecido este gran régimen militar, y levantado este inmenso cuartel, ¡ah señores! todos los años se le van cien mil alemanes por no poder vivir en aquella tierra, y huyen de las quintas ocho ó diez mil jóvenes. Y dijo el canciller que esto se debía á la afición de los alemanes á ir á América, donde se encontraban con el pernicioso ejemplo de la república, y era necesario apartarlos de aquella dirección y mandarlos al Congo, Nueva Guinea y otros paraísos terrenales. (Grandes risas y aplausos.)

Pero se encontró con que iba á romperse por un italiano, marsellés de nacimiento y un catalán de Francia, un provenzal—Lesseps—el istmo de Panamá, y entonces el comercio de Hamburgo, de Brema y del Norte debía venir todo él por nuestros puertos, por Lisboa, Cadiz y Sevilla, que recobrarían su antiguo esplendor; por las Azores, por los Canarias, por nuestras magníficas Antillas y por las Carolinas, restos de nuestra grandeza.... (Estrepitosos aplausos.)

Alemania deseaba como complemento de su grandeza y de su fuerza, lo que desean todos los déspotas, el régimen colonial. Se puso de acuerdo con Inglaterra para la cuestión de Oriente, y convinieron en que nosotros fuéramos la víctima propiciatoria de su reconciliación y amistad.

La teoría del gran canciller es, que todo lo materialmente no ocupado por los habitantes de Oceanía, es de Alemania. Eso es el derecho de la fuerza. ¡Hemos retrocedido á los tiempos de la barbarie! (Aplausos y bravos.)

La Oceanía tiene 35 millones de habitantes con todos los pueblos salvajes, y por consecuencia, todo lo que no ocupen los piés de esos 35 millones de habitantes, pertenece de derecho al señor canciller de Alemania: tal es la teoría que sostiene.

Porque, vamos á cuentas. Los más ricos terratenientes de Oceanía son los holandeses, que tienen 22 millones de habitantes; despues los españoles, que tienen de siete á nueve, contados por alto; despues los ingleses, que tienen la Australia, que es todo un continente, unos dos millones, y el resto en las diversas razas y civilizaciones que han ido allí, como son los norte-americanos y los franceses.

El respeto debido al Estado á que pertenezco y á la Cámara de que formo parte, me impide entrar aquí en el examen de las soluciones propuestas, de las mediaciones ofrecidas y aceptadas, de las notas cambiadas y de los proyectos que el telégrafo nos comunica; pues ciertamente, sea cualquiera el gobierno que nos rija, es el gobierno de nuestra patria, el gobierno de nuestra nación, y nosotros sólo debemos pedirle cuentas dentro de las leyes y ejerciendo una parte de la soberanía que nuestra nación nos tiene delegada.

Pero yo os pregunto: ¿quién puede competir con nosotros en materia de colonización? Méno que nadie la raza germánica. Sin que sea orgullo ni jactancia, ¿quién puede impedir que un gran número de pueblos por nosotros

colonizados, por más que hoy sean naciones independientes, se reconozcan como nuestros hijos? ¿Quién puede impedir que de nuestra raza fuesen los que descubrieron el Cabo de Buena-Esperanza, los que por primera vez circumnavegaron el planeta y los que trajeron al seno del Mundo Viejo el Nuevo Mundo, cuando materialmente espiraban Constantinopla y Atenas y surgía el Renacimiento? ¿Quién puede evitar esto?

Lo he dicho y lo repito: aquellos nuevos derrotos fueron trazados por los Pinzones; aquellas aguas del Misisipi, mar interior donde navegan hoy los grandes productos del trabajo y del comercio, fueron descubiertas por un Soto, á quien los indios llamaban Dios cuando le veían trasfigurado ante aquella maravillosa naturaleza, y él, levantando los brazos al cielo, les decía: ¡No hay más Dios que nuestro Padre que está en las alturas! ¿Quién puede evitar que fuera un Grijalba el que descubrió lo que despues se ha llamado Golfo de Méjico, y que un Rodrigo de Triana reconociera las Antillas? ¿Quién puede evitar que ilustres descubridores tuvieran su cuna en la vega de Granada, donde el musulmán encontró su edem y el cristiano encontraría su paraíso si no lo buscara en el cielo? ¿Quién puede evitar que Vasco Nuñez de Balboa descubriera el Plata, que nuestros misioneros entrasen en el Paraguay; que casi todos los ríos americanos tengan nombres españoles, y que cien Repúblicas sigan hablando el idioma de Calderón y de Cervantes hasta que se extinga la tierra en el espacio? Pues qué, ¿creen que ya no existimos? También lo creyó Napoleón, y le dieron pruebas de existencia Gerona y Zaragoza. He dicho. (Nutridísimos y prolongados aplausos.)

EN LAS CORTES.

Parece cosa acordada abrir las Cortes el 27 del próximo mes de Diciembre: ni un día antes. El señor Cánovas ha dado todas las vueltas imaginables al precepto constitucional, y convencido de que no era posible dilatar por más tiempo la apertura del Parlamento, se ha resignado, apurando hasta el límite el plazo legal.

Todo lo tiene preparado el señor Cánovas para la gran batalla: una mayoría dócil, sujeta á su capricho y atada á su voluntad; un presidente sin escrúpulos, capaz de poner su mano impura sobre aquellas gloriosas tradiciones que nos dejaron los Martínez de la Rosa, Olózaga, Ribero y tantos ilustres repúblicos, una plaza fuerte donde guarecerse en caso de retirada y contra cuyos muros verdaderamente *inviolables* ó inexpugnables, habían de estrellarse sin causar mella los proyectiles que partieran de la línea de ataque, y la manzana de la discordia arrojada en medio del campo enemigo; y sin embargo, el señor Cánovas teme la reunión de las Cortes, como si un secreto presentimiento le dijera que no sirven las victorias numéricas, ni las arbitrariedades presidenciales, ni las guerras de pequeñas ambiciones que mal traen á los liberales monárquicos para salvar de una muerte cierta esa desdichada política que personifica y que sólo ha producido desastres y vergüenzas.

Pero ello es que el monstruo se pre-

para para una formidable resistencia, y que no ha de caer sin luchar desesperadamente en el Parlamento y fuera del Parlamento. ¿Qué hacen, mientras tanto, los liberales? ¿Han pensado en las consecuencias que pueda traer una batalla en terreno escogido y preparado por el adversario, terreno naturalmente accidentado y ahora dispuesto con arte para que las emboscadas sean fáciles, las sorpresas peligrosísimas y el triunfo material casi seguro? ¿Van acaso á entretenerse pronunciando largos y elocuentes discursos, como obra de arte, notabilísimos, como trabajo de estudio, testimonio irrecusable de los talentos de sus autores? Tendría que verse demasiado solemnes los momentos para no tomar actitudes francas y decididas. Cuando la reacción política amenaza acabar pronto con las pocas libertades que aún conservamos; cuando la ruina llama á nuestras puertas y nos anuncia un próximo fin, y cuando la honra de nuestra bandera anda por los suelos en lejanas tierras y somos juguete de torpes diplomáticos; cuando hay algo superior que impide un cambio radical que la opinión reclama y que necesidades imperiosas exigen; cuando el país pide á una voz que acabe pronto, que acabe enseguida esa política que nos lleva apresuradamente al retroceso, á la miseria y á ocupar el último lugar en el rango de los pueblos civilizados, es llegado el instante de hacer un gran esfuerzo para salvar á España.

Por esto, nosotros creemos que las oposiciones parlamentarias deben discutir poco y obrar mucho; acusar al gobierno; exponer desde lo alto de la tribuna la situación tristísima del país y formular luego terminantes declaraciones; en una palabra, hacer lo que en lenguaje parlamentario se llama un acto, y prepararse para aceptar las consecuencias.

La honra de la patria lo demanda; los intereses de la libertad lo reclaman; el bienestar del pueblo lo exige.

ECOS DEL DIA.

Variaciones sobre el mismo inagotable tema de las Carolinas.

La Nueva Prensa Libre, de Viena, reproduce de la *Revista Alemana* una carta escrita en 30 de Octubre por el general López Domínguez al señor Rute, ocupándose del aspecto que presenta esta cuestión en España.

Son notables y, además, interesantes los siguientes párrafos de dicha carta:

«En mi opinión, debemos seguir las negociaciones emprendidas y agotar los medios de un arreglo pacífico, cuidando de dejar intactos nuestro honor y nuestra dignidad. Esta última condición es evidentemente irrefutable, y si esta no se llena, entonces no temeríamos una guerra desigual, aún á costa de emprenderla en condiciones para nosotros desfavorables. Tanto más cuanto que los demás pueblos de Europa no se cerrarían en su egoísmo y no nos dejarían aislados ante una lucha contra Alemania.

Pero si llega á imponerse la guerra como último recurso para salvar la honra de la patria, entonces habrá que ir á la lucha con todas las fuerzas desplegadas y con entereza, aún á costa y riesgo de perder quizás, á pesar de todos los sacrificios hechos, algún pedazo de terreno.

Un territorio que se pierde despues de

valiente defensa y de lucha heroica, se pierde con honra; pero si nos es arrancado ó usurpado por medio de sorpresa y engaño por una nación fuerte, no podemos en modo alguno sufrirlo con indiferencia....»

Conformés, de toda conformidad, con la opinión del general.

Los temores de la prensa en este desdichadísimo asunto van convirtiéndose en tristes realidades. Confírmense de todo en todas nuestras particulares suposiciones.

Un despacho de Viena, fechado el domingo, anuncia con referencia á la *Gaceta de la Cruz*, que Alemania ha presentado una contraposición á las bases para la decisión de Su Santidad en la mediación á que ha sido sometido el conflicto; y otro de Roma, telegrafado á las cinco de la tarde, se expresa en estos términos:

«El príncipe de Bismark ha dirigido observaciones al Vaticano sobre el fallo que como probable se atribuye á Su Santidad en la cuestión de las Carolinas, y que, como es sabido, se dice ser desfavorable á Alemania.

Asegúrase que el gobierno alemán ha hecho comprender á Su Santidad que, si no modifica su fallo, es probable que Alemania se vea obligada á rechazarlo.»

Ocurre preguntar, en consecuencia: ¿Para qué y por qué se ha impetrado el fallo del Pontífice, si éste no ha de emitirlo y publicarlo con libertad completa? Si el gobierno alemán no ha de aceptarlo á no dictarlo él mismo; ¿para qué molestar al Santo Padre? Si á los irrebatibles argumentos de las notas de nuestro gabinete solo ha de contestar con sus argucias, ¿para qué y por qué perder tiempo en discusiones?

Si se quiere ceder (¡hasta la hipótesis nos avergüenza!) á los deseos ó exigencias de Alemania, cédase de una vez como se cede al derecho de la fuerza, protestando lo mismo que en Zanzibar, quedando muy chiquitos ante Europa, pero no consintiendo en modo alguno que el arrebato pueda justificarse con falsas apariencias de legalidad.

Y si no hay tal propósito, si se piensa sostener nuestros derechos correspondiendo á lo dicho en su defensa, entonces... tómese por otra senda, manifiéstese á Europa todo lo inútil de nuestras pacíficas tentativas, y hagamos comprender á todo el mundo que aún no tiene cabida en nuestros pechos el temor á la fuerza.

Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

9 Noviembre 1885.

Sr. Director:

Continúa el gobierno en su censurable manía de no hacer públicas las noticias que se reciben del archipiélago filipino, del mismo modo que cuantas tengan relación con el conflicto pendiente con Alemania. Estas reservas en asuntos de tanta trascendencia para la dignidad y honra de la patria, producen siempre grandes perturbaciones y perjuicios gravísimos. No parece sino que para el gobierno que preside el señor Cánovas, no hay fuera del Consejo de ministros quién tenga interés en conocer lo que de esos asuntos deba ser conocido sin comprometer las negociaciones diplomáticas que pueda haber entabladas. En Alemania, como en todos los demás países, suceden las cosas

de modo muy distinto. Los gobiernos procuran inspirarse en la opinión pública, y para que ésta no forme juicios equivocados, se dan á conocer con la amplitud posible cuantos asuntos hay pendientes, y de este modo, las resoluciones que se adoptan, tienen de antemano, en la mayoría de los casos, la sanción del país.

¡Aquí sucede todo lo contrario. Fuera del gobierno, nadie sabe nada de una manera cierta, pues en los centros oficiales se facilitan escasas y deficientes noticias, y por añadidura contradictorias y á veces también inexactas. Así no es posible que el país llegue á formar juicio alguno acerca de los graves problemas pendientes de resolución, y no es posible tampoco que el gobierno pueda inspirar sus resoluciones en lo que la opinión y el interés de la patria reclamen.

Hoy mismo se habla de importantes telegramas recibidos anoche de Manila, pero no hay manera de conocer su contenido. Se dice que en esos despachos, guardados cuidadosamente en el pupitre del señor Cánovas, se da cuenta de haber terminado las sumarias instruidas contra los tenientes de navío señores España y Capriles, y se añade que el primero ha sido absuelto por haber ajustado su conducta en Yap á las instrucciones que se le habían dado. Nada se dice del señor Capriles; pero este silencio no autoriza para aventurar ninguna suposición, ni en uno ni en otro sentido.

Hasta los ministeriales más ortodoxos han reconocido repetidamente la necesidad y conveniencia de relevar, y de relevar pronto, al gobernador superior del archipiélago filipino. En este punto, la opinión del país era tan unánime como conocida del gobierno; pero sin duda alguna, por el gusto de llevar la contraria, á lo cual es muy aficionado el señor Cánovas del Castillo, ha hecho decir á los periódicos de cámara, que el general Terreros continuará en su puesto por algún tiempo, pues no ha hecho otra cosa que cumplir las instrucciones del gobierno, y éste se halla satisfecho de sus servicios. Si no hubiera pasado la moda, ó la manía, de hacer colmos, buena ocasión era ésta para hacer uno: el colmo de la desvergüenza política.

Mientras aquí se ocultan los hechos y se aprueban torpezas manifiestas, y aún me quedo muy corto en el calificativo, vienen los periódicos alemanes empleando un lenguaje sobradamente inconveniente y provocativo.

Para que *El Imparcial* haya podido dar cuenta de lo que dicen los periódicos alemanes, ha sido preciso prescindir del telégrafo y hacer uso del correo.

La *Gaceta de Colonia* compara la tolerancia de Alemania con las invectivas de la prensa española, á la de una persona que al pasar por la calle se encuentra un borracho que nos provoca, al cual, sin embargo, se le cede el paso libremente, por más que sería la cosa más fácil derribarlo de un empujón.

La *Vossische Zeitung* dice que podía pasar lo que con la paciencia de un hombre con un niño impertinente, que toma por miedo ó cortedad lo que es consideración á las escasas fuerzas del niño.

Nos comparan con los borrachos y con los niños impertinentes. La verdad es, dirá el señor Cánovas, que aun podrían hacerse comparaciones más bo-

chornosas y denigrantes. Y tendrán razón, como la tenemos todos, al calificar como se merece la conducta de un gobierno que no tiene la habilidad, la energía ó la fortuna de no poner remedio á situación tan humillante para nuestra dignidad y nuestro decoro.

El señor Castelar pronunció anteañoche un nuevo discurso y hoy dicen los periódicos y cuantos tuvieron la dicha de oírle que el de anteañoche es el mejor de todos. Lo mismo dirán cuando pronuncie el próximo, y este es el mayor y más justo elogio que puede hacerse del incomparable orador honra de la patria y orgullo de la democracia republicana.

El Corresponsal.

Sección de noticias.

El lunes partió para Barcelona y Madrid, en uso del mes de licencia que el gobierno le tenía concedida, el señor gobernador civil de esta provincia Don José Gonzalez Serrano. En la estación estuvieron á despedirle varios funcionarios públicos y algunos amigos particulares, (ninguno de estos últimos pertenecía á nuestro partido; conste) unos y otros por cierto en escasísimo número, diga lo que quiera un apreciable colega local, que se entusiasmó tal vez demasiado al relatar con abuso de la hipérbola el frío despido que Gerona hizo á su primera autoridad, cuyo regreso, por añadidura, nadie espera ni desea, incluso el mismo interesado.

Hácese en esta capital diversos comentarios y conjeturas acerca de la causa ó causas que hayan podido motivar esta marcha repentina del Sr. Serrano, después de haber dicho—no hace mucho días—que no pensaba hacer uso por ahora de la licencia temporal que se le había otorgado. Sean las que fueren, cúmplenos manifestar que nos son completamente indiferentes, como lo es para nosotros la dubitable circunstancia de regresar ó de quedar en definitiva fuera de este gobierno civil el señor Serrano, de quien *EL DEMOCRATA* no puede conservar más que un ingrato recuerdo. Cuanto á la provincia, como nada ha hecho por ella—pues aparte el importante asunto del Cementerio de Palafrugell, que resolvió como cumplía á su criterio conservador y *mestizo*, todo lo que á los intereses de la misma concierne le ha sido en absoluto indiferente—nada tiene tampoco que agradecerle, por cuyo motivo—y recordando de paso aquel su célebre exabrupto gubernativo contra nuestro buen amigo el ex-alcalde de Olot señor Deu y aquel otro no menos célebre que cometiera contra las *Juntas patrióticas* de esta capital y Figueras—no creemos aventurar mucho, adelantándonos en la opinión de que Gerona y su provincia han de ver impasibles y sin disgusto la definitiva ausencia del señor Serrano, ex-periodista, autor de novelas y *ainda mais* de las superabundantes circulares contra el juego y la blasfemia... y otros excesos.

Séale la tierra ligera.

—Hemos sabido con satisfacción que el general Araoz, recientemente nombrado segundo cabo de la Capitanía general de Aragón, no es la dignísima autoridad militar que está al frente de esta plaza y su provincia, sino un hermano suyo de igual graduación.

—Ayer se decía en esta capital que

había sido trasladado á otro Juzgado, (en una de las provincias del Norte) el señor Juez de instrucción de este partido D. Monserrate de Lizón. Ignoramos el fundamento que pueda tener la noticia.

—Unimos nuestra voz á la de nuestro colega local *La Lucha*, rogando por centésima vez al Sr. Alcalde presidente de nuestro Municipio, que ordene la construcción de barandillas en ambos lados del terraplén existente en la plaza de San Pedro, así como la colocación de una tela metálica (como estaba proyectado) en los bordes ó huecos bajos de los puentes de San Agustín y Pescaderías, donde con facilidad suma pueden caer al río los niños de corta edad por mucho cuidado que se tenga para evitarlo.

La reciente desgracia ocurrida en el terraplén de la plaza de San Pedro, y de la que se han ocupado estos días varios colegas locales, nos obligan á insistir sobre este punto, manifestando al Sr. Tuyet la grave responsabilidad moral que contrae demorando por tanto tiempo la ejecución de las obras indicadas, notoriamente reconocidas como perentorias y de necesidad pública.

—Son ya dos las poblaciones de esta provincia (Puigcerdá y Castelló de Ampurias) que han resuelto presentar proposiciones al gobierno solicitando, con arreglo á la invitación que éste les dirigió, el establecimiento en la respectiva población de un regimiento de caballería.

—Segun leemos en nuestro colega local *La Federación*, y nos escriben, por otra parte, nuestros amigos de Bañolas, parece que mañana, viernes, aniversario del día en que murió heroicamente en aquella villa, peleando á pecho descubierto contra las hordas carlistas, nuestro inolvidable amigo don José Toribio Ameller, los republicanos de dicha población tratan de conmemorarlo honrando tan solemnemente como lo permitan las circunstancias la buena memoria de aquel héroe ilustre de la libertad y de la patria. Nuestros plácemes entusiastas á los republicanos bañolenses, á quienes acompañamos desde aquí en el justq homenaje que tratan de rendir al héroe y mártir cuya pérdida todavía lloramos.

—Hace mucho tiempo que no nos visitan cuatro apreciables colegas madrileños: *Las Dominicales*, *El Motín*, *La República* y *El Progreso*. Como esto pudiera ser una falta de la administración respectiva, lo hacemos presente á los efectos oportunos, lamentando de paso que, por culpa agena, hayamos estado tanto tiempo sin verles por esta *su casa*.

—Leemos en nuestro apreciable colega *La Voz de Olot*:

«En la noche del jueves al viernes se desencadenó en esta comarca tan fuerte huracán noreste, según indicaba el giroscópio, que si bien no causó desgracias personales, las podía muy bien ocasionar, atendidas las piedras y tejas que arrojó de los aleros. Algunos de los transeúntes, por no poder soportar el vendabal, tuvieron que echarse al suelo y otros por no asfixiarse se agacharon, tomando dirección opuesta á la del viento. Ha derrumbado varias puertas y ventanas. Mucho tiempo ha que no habíamos sentido en este alto país viento tan récio. El anemómetro de Robinson contó 34'6 metros por segundo.

Las afecciones atmosféricas se percibieron también de un modo sensible en la temperatura. El termómetro marcó en su mínima 4 grados bajo cero, apareciendo los montes comarcanos cubiertos de una capa de nieve. El tiempo estuvo frío y nuboso, con un aspecto sombrío agrisado.

—Al entrar en prensa este número se nos comunica la triste noticia de que acaba de fallecer repentinamente, víctima de un violento ataque de hemorragia, nuestro querido amigo y correligionario D. Agustín Boixa, conocido industrial de esta ciudad é indivi-

duo del comité de nuestro partido en esta capital. Nos falta espacio para decir lo que quisiéramos, ante la impresión que nos ha producido la sensible y repentina pérdida de nuestro buen amigo. Suplannuestras palabras el testimonio del dolor que nos embarga, y el deseo que tenemos de que la resignación sea el bálsamo que suavice la inmensa pena que ese súbito fallecimiento ha causado á su apreciable familia.

Hoy jueves á las cuatro de la tarde será conducido el cadáver á la última morada.

Variedades.

SILUETAS Á LA PLUMA.

I.

Cánovas.

Narciso, con figura de Vulcano, se cree el mayor mortal de los mortales; si menos que divino, más que humano merced á sus talentos colosales. Apesar de los rípios de sus trovas, no es un hombre vulgar como otros ciento, aunque mide el orgullo por arrobas, una por cada gramo de talento. Con disfráz de católico ferviente, su helado escepticismo recata de la gente; pero no existe tal catolicismo. ¡Cánovas es deista de sí mismo! ¡Si se descuida Jehová en la traza del mundo y sus afueras con cachaza, para soláz y gusto del demonio, Jehová se llamará don Antonio. Él, Cánovas, señor del orbe entero, le hubiera fabricado en un instante con ayuda, á lo sumo de Romero, que también, á su modo, es un gigante. Como los dioses del insigne Homero, Cánovas, semi-dios, tiene pasiones que se combaten en perpetua lidia, pensión de los humanos corazones, y el talón de este Aquiles es la envidia. ¿Pues qué envidia el coloso? ¡Envidia tanto!.. A Castelar, la fúlgida oratoria, que es de la gente admiración y encanto y es del tribuno inmarcesible gloria; á Romero Robledo, su teniente, la igual y alabastrina dentadura, porque, eso sí, Romero tiene un diente... ¡Cuánto daría él por la figura de Moret, el esbelto ¡pico de oro! evangelista de la infancia nueva y además el canario más sonoro de la sentida copla de Juan Brea. Todos los grandes hombres tienen debilidades; evóquense los nombres de los que han sido honor de otras edades, y al par de sus grandezas os contará la historia sus flaquezas. Hasta el Sol tiene manchas y no pocas, probando que, en efecto, todo, fuera de Dios, es imperfecto, si no son manchas de virtuelas locas. Pero Cánovas, ¡ah! Cánovas sabe más que todos los sabios de la tierra, incluso el docto y grave hermano de don Luis Fernandez-Guerra. Jenofonte á su lado es un Rada Delgado; Colón es un Ministro de Marina, Linneo un Catalina en miniatura, y eso que Catalina ha sido Director de Agricultura; Dante mismo, que mete tanta bulla, comparado con él es un Carulla; Franklin es un Ruiz Gomez, y Cervantes un Vicente Barrantes; Koch y Pasteur, aunque ambos eminentes, Taboada y Lucientes, y el mismo Salomón, con ser quien era, un Conde de Tejada Valdosera. Desde el helado hasta el ardiente polo, como dijo Rubi, no tiene igual ni semejante; es solo, y es lo que digo yo: ¡más vale así! Estadista, y poeta, y artillero, historiador, filósofo, erudito, y orador, y teólogo y torero, su genio, como Dios, es infinito. ¡El cetro del saber su diestra blande! Cegados por el sol de su grandeza, ¿qué nos resta añadir? ¡Lastima grande que no sea verdad tanta simpleza!

CHIN-CHÓN.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

Sceto.

Erguida siempre; vencedora, honrada, te miraban los siglos que pasaron; y acaso alguna vez, también te hallaron plegada, sí; pero jamás manchada.

Los hijos de esta España desgraciada, por el mundo triunfante te llevaron; do quier plantas humanas se posaron, te ostentabas temida y respetada.

Si quiso alguna vez el hado fiero que cayeras, de España, en el instante, corría para alzarte un pueblo entero.

Y hoy... ¡Vergozoso cambio y humillante! te ha arrojado en el fango el extranjero. y no hay un español que te levante.

EDUARDO GARCÍA.

ALCANCE DE NOTICIAS.

Madrid 9, 4 tarde.—Es completamente notorio el antagonismo que existe entre los señores Romero y Elduayen.

Los motivos de resentimiento de éste con aquél son fundados en que en varias conferencias que celebró el señor Romero con el señor Cánovas, aconsejó á éste promoviese una crisis parcial para la entrada al Conde de Toreno como Ministro de Estado.

Autorizados ministeriales afirman no resultará cierta en todas sus partes la candidatura que se ha publicado en la prensa, para Diputados á Cortes.

Madrid 9, 6 t.—El señor Duque de la Torre continúa en ese estado que hace dar esperanza á la ciencia de una completa mejoría.

El gobernador militar de Cartagena ha mandado encerrar en los calabozos del cuartel de Antigones á dos individuos, presuntos autores también de los últimos sucesos.

Roma 9.—Graves noticias circulan por ésta, y por algunas de ellas he visto confirmadas ciertas apreciaciones que le habia hecho.

Mr. Bismarck ha remitido al Vaticano nuevas observaciones, las cuales creo no influirán nada porque S. S. tiene formado su criterio y no hay nadie que le apee de él á pesar de las indicaciones de Alemania que ha manifestado rechazar lo que proponga el Papa sino varia las cláusulas. En este asunto se ha significado bastante el Cardenal Jacobini, como amigo de Bismarck, razón por la que se da como seguro su salida de la Secretaría de Estado y le reemplazará Monseñor Masetti, secretario de la Congregación de Obispos y regulares.

Londres 9.—La prensa inglesa continúa descargando sus proyectiles contra el Czar de Rusia.

El Gobierno de la Reina se ha colocado en una actitud bastante hostil hasta el punto que se cree inminente la entrada de los serbios en Bulgaria.

Constantinopla 9.—Se ha verificado la segunda conferencia, sobre la que se guarda absoluta reserva, si bien se

creo que los Embajadores invitarán al príncipe de Bulgaria, para que vuelva á Sofia.

Ha sido nombrado Comisario de Egipto Muktar-bajá.

Agencia Europea.

Electricidad y Óptica.

A. COLODÓN.
Constitución, 42.—GERONA.

Timbres eléctricos con dos pilas á Leclanche, dos pulsadores y 20 metros hilo conductor; 30 pesetas.

Anteojos y lentes cristal roca superior á 40 pesetas.

Anteojos y lentes vista corta y cansada á 1, 2, 3, 4 y 5 pesetas.

Anteojos y lentes ahumados de conservación á 1, 2, 3, 4 y 5 pesetas.

Completo surtido en paraguas, sombrillas, quitasoles, bastones, petacas, portamonedas, boquillas, botonaduras, cadenas reloj, corbatas, cuellos, puños, guantes, perfumería, cuchillería, abanicos y bisutería, todo de última novedad.

Vinos de Champagne Comte Renault de la Roche á 6, 40 y 12 reales botella.

El pago de los timbres eléctricos puede verificarse en tres plazos, á uno dos y tres meses.

A. Colodón, Constitución 42.—Gerona.

EL Progreso Literario de Gerona.

Enseñanza del Hebreo, Griego y Alemán, y de algunas asignaturas de la carrera de Perito Mercantil, por el catedrático que suscribe. También se inaugura un curso de Lengua Francesa para los señores que no estén matriculados en este Instituto.

Se hace la inscripción en la portería del expresado establecimiento.

Los honorarios son convencionales y proporcionados al número de discípulos y de asignaturas.

Se garantiza el buen éxito de los métodos didácticos.

Victor Escariz.

TEATRO PRINCIPAL.

Función para hoy jueves 12 de Noviembre de 1885.

Tercera representación de la aplaudida zarzuela en tres actos,

BOCCACCIO.

El sábado próximo, la zarzuela de aparato en tres actos:

EL SALTO DEL PASIEGO.

A las 8 en punto.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

IMPORTANTE

A LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS.

Con unos 2.000 rs. de capital y dos días de trabajo por semana se obtienen fácilmente de cuatro á seis pesetas de producto diario. Se mandan explicaciones impresas á todo el que las pida á D. Manuel López, plaza del Pilar, en Ciudad-Real.—(A. U.)

BOLOS ANTI BLENORRÁGICOS DE GAZENEUVE.

Medicamento profusamente usado en Francia por sus brillantísimos resultados

Único remedio recomendado eficazmente por cuantas personas lo han usado. Cura en poco tiempo la blenorragia (purgación) y toda clase de flujos blancos por crónicos é inveterados que sean sin dejar señal de haber existido.

No perjudica en ningún caso la salud ni ocasiona erupciones desagradables como la mayor parte de preparaciones empleadas hoy día para esta clase de enfermedades.

Cada frasco contiene 400 bolos.

Gerona: Farmacia de D. J. Coll.—S. Felú de Guixols: Farmacia de D. N. Font.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



GARANTÍAS.

Capital social, 48.000,000 Rvn. efectivos.

Primas y reservas: Rvn. 122.627,814'50.

21 años de existencia.

Esta gran compañía NACIONAL, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 21 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 102.494,257'16.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.

OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente á las pescaderías.)

ENOSÓTERO

PARA CONSERVAR Y MEJORAR TODA CLASE DE VINOS.

Artículo de primera necesidad para los vinicultores y comerciantes al por mayor y al detall. Higiénico y admitido en todos los mercados del mundo.

El vino con Enosótero, tiene más estima, se conserva siempre y puede ser transportado por mar y tierra sin cuidado.

El Enosótero es el único específico que merece el nombre de «Conservador de los vinos.» Obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

La utilidad del Enosótero ha sido reconocida por todos los consumidores y por la prensa. Por esto su uso se ha generalizado por todas partes.

Para conveírse de la eficacia y bondad del Enosótero, basta poner vino del más flojo ó vino con agua en dos botellas, añadir á una de ellas el conservador á razón de medio gramo escaso por litro y dejar las botellas destapadas ó algo vacías. El vino de la botella que no tiene Enosótero pronto se vuelve ágrío mientras el otro, en lugar de agriarse, gana mucho en calidad.

Para evitar engaño, no puede admitirse ningún bote que no proceda de los

ÚNICOS REPRESENTANTES EN ESPAÑA

SRES. ALOMAR Y UMACH

MONCADA, 20.—BARCELONA.

Depósito en esta capital: DOÑA DOLORES COMAS.

LA MARGARITA EN LOECHES.

IMPORTANTÍSIMO A LA HUMANIDAD.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctos D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun mas abundantes, resulta que La Margarita, de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésicos que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida. (A. U.)